

arte

Colectiva en el Club Diario Levante

La pintura metarrealista

MARÍA TOMÁS

DILUCIAR la validez de los distintos lenguajes del arte debería ser un esfuerzo prescindible. Desgraciadamente, la cuestión todavía forma parte de un debate candente. La pregunta sobre qué arte es válido y cuál no, se formula en la medida en que sigue existiendo, por parte de los denominados *modernos*, una «visión sectaria» del arte, una «lectura estrecha» del siglo, en palabras de Juan Manuel Bonet, director del IVAM, con la que los gerifaltes de determinadas instituciones argumentan que la cuestión figurativa quedó clausurada a partir de la invención de un espacio moderno, abstracto o cubista sin posibilidad de retorno.

Ese retorno, sin embargo, no sólo es posible. Es factible y de interés para algunos que, a contracorriente de modas, dictados y mimetismos, han defendido una pintura figurativa a medio camino entre lo abstracto y lo realista acuñada como *pintura metarrealista*, aquella que va más allá de la situación inmediata o conocida del realismo. Ahora el Club Diario Levante, en colaboración con la Sala Parés y la Galería Trama de Barcelona así como el Museo de la Universidad de Alicante, han escrito el último capítulo de lo que podría definirse como «nuevo-ismo». Los antecedentes se remontan a la exposición que el propio Bonet y Nicolás Sánchez Durá comisariaron en 1994 en la ya famosa colectiva *Muelle de Levante*. Cinco años más tarde, otro cruzado de la figuración, el crítico de arte, poeta y fotógrafo catalán Juan Buñill, ha repetido el esfuerzo pero ya no desde Valencia, sino desde un espacio nada propicio como es Cataluña, «reducto impracticable de la figuración por el peso de *Tapiés y Barceló*», según el galerista Ramón García.

Buñill ha logrado aglutinar, bajo el título *Pintura metarrealista*, la obra de 18 pintores figurativos cuya labor, disseminada por distintos puntos de la geografía española, se ha hecho coincidir en Valencia en una exposición que, según el galerista catalán Joan Anton Maragall, será una referencia en el calendario artístico de la España de 2000. La exposición «marcará un punto y seguido», afirma Maragall hablando de las itinerancias previstas en Alicante, Madrid o Nueva York. La muestra llama la atención

sobre una corriente pictórica que no ha sido tenida en cuenta por museos, bienales y publicaciones especializadas, pero que, según Buñill, «se puede considerar representativa del arte contemporáneo de este fin de siglo».

Los artistas, entre los que repiten los muelistas Sicre, Charris o Rojas, son considerados excepciones aisladas. «Es una



Dos obras de Brigitte Szenczi en la exposición «Pintura metarrealista», en el Club. F. MONTENEGRO



A la izquierda, los artistas que acudieron a la inauguración. Rasero, Maragall y Clausells (centro). A la derecha Trapiello y Bonet. F.M.



A la izquierda, «El jardín de las malicias», de Gino Rubert. Arriba, «La transparencia del románico», de Neus Martín Royo. F. M.

elección personal estar trabajando en lo que te sale de lo más adentro, fuera de modas y sin dar explicaciones», expresaba Montserrat Clausells. «En este sentido —añadía Miguel Rasero—, siempre he jugado de francotirador. He seguido mi trabajo independientemente de galerías y sin sentirme dentro de ningún movimiento». «Por encima de las edades, existe un lenguaje común y eso muestra que

la pintura goza de buena salud», reconocía Brigitte Szenczi. La colectiva fue aceptada de inmediato por sus integrantes. Para Rasero, «la muestra mantiene un discurso interesante porque se sitúa fuera de los centros de poder que en los 80 y los 90 han promocionado a un tipo determinado de artistas». «Una buena ocasión para conocer lo que hemos estado creando de manera aislada», afirmaba

Neus Martín. Mientras Isabel Cid y Juan A. Mañas destacaban lo mismo que Maragall: que esta exposición «es la primera que aglutina a los autores que van más allá del realismo como reflejo de lo tangible y que se adentran en el mundo de la idea, el sueño, lo metafísico, la reflexión libre y subjetiva de la realidad». Para Santi Tena, ese es el interés: «cómo convierten lo cotidiano en mágico».

La producción de estos artistas se distingue de la figuración expresionista, así como de la realista y *pop* y de las propuestas en tono neoclásicista y *kitsch*. Buñill ha reunido a personalidades heterogéneas, desde nombres conocidos como Rasero o Clausells, hasta pintores como Cid, Raimon Sunyer o Neus Martín, Marcos Palazzi, Szenczi, Juan A. Mañas, Jorge Gay, Jordina Orbañanos, María Gibert, Leonard Beard, Pere Joan, Andrés Rabago (Ops) o Gino Rubert. Su actitud es distinta ante el arte. «Representan una opción contemporánea que mira el pasado y el futuro; artistas que se sienten libres para no renunciar a nada que les interese por encima de dogmas», afirma Buñill.

Más allá del realismo

JUAN BUÑILL

CUANDO se habla del arte de los años 90, tanto internacional como español, se suele destacar el auge de las instalaciones y de la fotografía y, con menos frecuencia, también la vigencia de la pintura y la escultura. La exposición *Pintura metarrealista* quiere llamar la atención sobre una corriente pictórica que ha surgido en estos años y que también se puede considerar como representativa del arte de fin de siglo.

Es una corriente hasta ahora

definida y dispersa, que ha surgido sin grupos, manifiestos ni programas explícitos, en la que se pueden incluir artistas muy distintos entre sí, pero que se puede definir, de un modo muy amplio, como metarrealista, en el sentido de que se sitúa más allá del realismo de un modo dis-

tinto que anteriores corrientes como el surrealismo, la pintura metafísica o el realismo mágico, con las que tiene a veces clara relación.

Esta exposición reúne a 18 pintores que trabajan en distintos lugares una pintura figurativa que ha asumido plenamente las aportaciones de

las vanguardias, desde la pintura metafísica y el surrealismo hasta el arte *pop* y el conceptual, que se distingue de las figuraciones neoespressionistas que caracterizaron a los años 80 porque representa formas visibles con contornos y trazos contenidos, no gestuales, y que se diferencia

del realismo no sólo por aspectos formales, sino porque expresa principalmente vivencias interiores, deseos, miedos, ideas, utopías o ensueños, a menudo mediante recursos poéticos como son la metáfora o la yuxtaposición inesperada.

Esta selección se limita al arte español, aunque hay que señalar que esta corriente se puede detectar en otros países, en artistas como Mark Tansey, Jan Knap o Pat Andrea, por citar sólo tres ejemplos.